

RESUMEN COMPLETO

La Odisea

de Homero

La lámpara encendida

Diez años para volver a casa

La Odisea es uno de los poemas más antiguos de la humanidad. Se atribuye a Homero, el mismo poeta de la Ilíada, y se compuso hace casi tres mil años para ser recitado en voz alta. Cuenta el regreso de Ulises, rey de la pequeña isla de Ítaca, después de la guerra de Troya.

La guerra duró diez años. El viaje de vuelta, otros diez. Y mientras Ulises lucha por regresar, en su casa su mujer y su hijo luchan por resistir.

Una casa invadida

Cuando empieza el poema, Ulises lleva casi veinte años fuera. Todos los demás héroes han vuelto o han muerto. Él está retenido en una isla lejana por la ninfa Calipso, que lo ama y quiere hacerlo inmortal. Pero Ulises solo sueña con ver el humo de su casa.

En el Olimpo, la diosa Minerva, protectora de Ulises, pide a Júpiter que lo deje volver. El único dios que se opone es Neptuno, el señor del mar, que lo odia porque Ulises dejó ciego a su hijo, el cíclope Polifemo. Pero Neptuno está de viaje, y los dioses deciden ayudar al héroe.

Mientras tanto, en Ítaca, el palacio de Ulises está invadido. Más de cien jóvenes nobles, los pretendientes, quieren casarse con su esposa, Penélope, creyendo que Ulises ha muerto. Pasan los días en el palacio comiendo y bebiendo a costa de la familia, matando sus rebaños y vaciando sus bodegas. El más arrogante es Antínoo, y el más astuto, Eurímaco.

Penélope no quiere casarse. Durante años los ha engañado: les dijo que elegiría marido cuando terminara de tejer un sudario para su suegro, Laertes. Tejía de día, y de noche deshacía en secreto lo tejido. Pero una criada la delató.

El viaje de Telémaco

El hijo de Ulises, Telémaco, que era un bebé cuando su padre se fue, es ya un joven. Minerva lo visita disfrazada de un viejo amigo de la familia, Méntor, y le aconseja que se haga hombre: que convoque a la asamblea, que se enfrente a los pretendientes y que salga a buscar noticias de su padre.

Telémaco viaja en secreto. Visita primero al anciano Néstor, en Pilos, y después a Menelao y a Helena, en Esparta, que han vuelto de Troya. Menelao le cuenta que, en su propio regreso, supo por un dios del mar que Ulises vivía, retenido por Calipso. Mientras tanto, los pretendientes, al enterarse del viaje, preparan una emboscada para matar a Telémaco a su regreso.

Calipso y la balsa

Por orden de Júpiter, el dios Mercurio vuela hasta la isla de Calipso con un mensaje: debe dejar marchar a Ulises. La ninfa obedece con tristeza. Le ofrece una última vez la inmortalidad, pero Ulises la rechaza. Prefiere a su esposa mortal y su casa.

Ulises construye una balsa y se hace a la mar. Pero Neptuno, de vuelta de su viaje, lo ve y desata una tempestad terrible. La balsa se hace pedazos. Después de dos días nadando, Ulises llega, agotado y desnudo, a la isla de los feacios, y se duerme entre unas hojas.

Nausícaa

A la mañana siguiente lo despiertan las voces de unas muchachas que juegan a la pelota junto al río. Es la princesa Nausícaa, la hija del rey de los feacios, que ha ido a lavar la ropa con sus criadas. Todas huyen al ver a aquel hombre salvaje, cubierto de sal. Menos ella. Ulises le habla con tanta delicadeza que la princesa le da ropa y comida, y le indica el camino al palacio de su padre, el rey Alcínoo.

Los feacios lo reciben como huésped. En un banquete, un poeta ciego canta las hazañas de la guerra de Troya, entre ellas la del caballo de madera. Ulises, al oírlo, se cubre la cara y llora. El rey le pregunta quién es. Y entonces Ulises dice su nombre, y cuenta sus aventuras.

El cíclope

Al salir de Troya con doce naves, cuenta Ulises, saquearon una ciudad y perdieron a varios hombres. Después llegaron a la tierra de los lotófagos, donde quien comía la flor del loto olvidaba el deseo de volver a casa. Ulises tuvo que arrastrar a sus hombres a la fuerza hasta las naves.

Luego llegaron a la isla de los cíclopes, gigantes con un solo ojo. Ulises entró con doce hombres en una cueva llena de quesos y corderos. Era la cueva de Polifemo. El gigante volvió, cerró la entrada con una roca enorme y se comió a dos de los hombres. Y así, cada día.

Ulises ideó un plan. Emborrachó al cíclope con un vino muy fuerte. Polifemo le preguntó su nombre, y Ulises le dijo que se llamaba Nadie. Cuando el gigante se durmió, le clavaron en el ojo una estaca ardiendo. Polifemo gritó pidiendo ayuda a los otros cíclopes. Le pre-

guntaron quién le hacía daño. Y él respondió: Nadie me mata. Los demás pensaron que estaba loco, y se fueron.

Por la mañana, cuando Polifemo sacó sus ovejas a pastar, palpando el lomo de cada una, Ulises y sus hombres escaparon atados bajo el vientre de los carneros. Ya en el barco, Ulises no pudo contener su orgullo y le gritó su verdadero nombre. Polifemo pidió a su padre, Neptuno, que Ulises no llegara nunca a casa, o que llegara tarde, solo, en nave ajena, y encontrara desgracias en su hogar. Neptuno lo escuchó.

Eolo y los lestrigones

Llegaron después a la isla de Eolo, el señor de los vientos, que le regaló a Ulises un odre de cuero con todos los vientos contrarios encerrados dentro. Navegaron nueve días, y ya veían Ítaca. Pero Ulises se durmió, y sus hombres, creyendo que el odre estaba lleno de oro, lo abrieron. Los vientos escaparon y los arrastraron de nuevo lejos de casa.

En la tierra de los lestrigones, unos gigantes caníbales destrozaron a pedradas once de las doce naves. Solo se salvó la de Ulises.

Circe

Llegaron a la isla de la hechicera Circe. Ulises mandó a una parte de sus hombres a explorar. Circe los invitó a su palacio, les dio una bebida mágica y los convirtió en cerdos. Ulises fue a rescatarlos. Por el camino, el dios Mercurio le dio una hierba que lo protegía de los hechizos. Circe no pudo transformarlo, y Ulises la obligó a devolver la forma humana a sus compañeros.

Se quedaron un año entero con ella, como sus huéspedes. Cuando quisieron partir, Circe le dijo a Ulises que antes tenía que viajar al mundo de los muertos, para consultar al adivino Tiresias.

El reino de los muertos

En el extremo del mundo, Ulises hizo un sacrificio, y las almas de los muertos se acercaron a beber la sangre. Tiresias le profetizó que volvería a casa, pero solo y tarde, y que encontraría a los pretendientes en su palacio. Le advirtió que no tocaran los bueyes del Sol.

Ulises vio también el alma de su madre, muerta de pena esperándolo. Intentó abrazarla tres veces, y tres veces se le escapó entre los brazos como una sombra. Habló con Agamenón, asesinado por su esposa al volver de Troya. Y con Aquiles, que le dijo que preferiría ser el criado de un campesino pobre en la tierra antes que reinar sobre todos los muertos.

Las sirenas, Escila y Caribdis

De nuevo en el mar, pasaron junto a la isla de las sirenas, cuyo canto atrae a los marineros a la muerte. Ulises tapó con cera los oídos de sus hombres, y se hizo atar al mástil para poder escucharlas sin peligro. Al oír el canto, suplicó que lo desataran, pero sus compañeros lo ataron más fuerte.

Después tuvieron que pasar por un estrecho entre dos monstruos: Escila, que desde su cueva atrapó y devoró a seis hombres, y Caribdis, un remolino que se tragaba el mar.

Los bueyes del Sol

Llegaron a la isla donde pacían los bueyes sagrados del Sol. Ulises les hizo jurar a sus hombres que no los tocarían. Pero los vientos contrarios los retuvieron un mes, se acabó la comida, y un día, mientras Ulises dormía, sus compañeros mataron algunos bueyes.

Cuando volvieron al mar, Júpiter lanzó un rayo contra la nave. Todos murieron. Solo Ulises se salvó, agarrado a un mástil. Después de nueve días a la deriva, llegó a la isla de Calipso, donde pasó siete años. Y así termina su relato ante los feacios.

El regreso a Ítaca

Los feacios, conmovidos, lo llevan a Ítaca en una de sus naves mágicas, cargado de regalos. Ulises duerme durante todo el viaje, y lo dejan en la playa, dormido.

Al despertar, no reconoce su propia isla. Minerva se le aparece y le explica dónde está. Le advierte del peligro de los pretendientes y lo transforma en un viejo mendigo, arrugado y vestido de harapos, para que nadie lo reconozca.

Ulises va primero a la cabaña de su fiel porquero, Eumeo, que lo recibe con hospitalidad sin saber quién es, y le habla con tristeza de su amo ausente. Allí llega también Telémaco, que ha esquivado la emboscada. Y, a solas, Ulises se da a conocer a su hijo. Los dos se abrazan llorando. Y juntos preparan la venganza.

Argos

Ulises llega al palacio disfrazado de mendigo. En la puerta, tumbado sobre el estiércol, abandonado y lleno de pulgas, está su viejo perro, Argos, al que él mismo crió antes de partir. El perro lo reconoce al

instante: mueve la cola y baja las orejas, pero no tiene fuerzas para acercarse. Ulises se seca una lágrima a escondidas. Y Argos, después de veinte años esperando, muere en ese momento.

El mendigo en su propia casa

En el palacio, los pretendientes se burlan del mendigo y lo insultan. Antínoo le tira un taburete. Ulises tiene que pelear con otro mendigo, Iro, y lo derriba de un golpe. Lo soporta todo en silencio.

Penélope quiere hablar con aquel extranjero, por si sabe algo de su marido. Él le cuenta historias inventadas, pero le asegura que Ulises volverá pronto. La anciana nodriza, Euriclea, le lava los pies. Y al tocar una cicatriz en la pierna, una herida que Ulises se hizo de joven cazando un jabalí, lo reconoce. Ulises le tapa la boca y le hace jurar silencio.

El arco

Penélope, cansada, anuncia una prueba. Se casará con el pretendiente que consiga tensar el gran arco de Ulises y hacer pasar una flecha por el ojo de doce hachas puestas en fila.

Uno tras otro, los pretendientes lo intentan. Ninguno consigue ni siquiera tensar el arco. Entonces el mendigo pide probar. Los pretendientes se indignan, pero Telémaco lo permite. Ulises toma el arco, lo examina con calma, lo tensa sin esfuerzo, como quien pone una cuerda a una lira, y lanza la flecha a través de las doce hachas.

La venganza

Entonces se arranca los harapos, salta al umbral y dispara contra Antínoo, que cae muerto con la copa en la mano. Los pretendientes descubren, aterrados, quién es. Eurímaco intenta negociar, pero Ulises no perdona. Con Telémaco, Eumeo y un boyero fiel, y con la ayuda de Minerva, mata a todos los pretendientes. Después castiga también a los criados que lo habían traicionado.

La prueba del lecho

Euriclea corre a despertar a Penélope: Ulises ha vuelto. Pero Penélope no se lo cree. Han pasado veinte años, y teme que sea un dios o un impostor. Se sienta frente a él en silencio.

Al final, lo pone a prueba. Ordena a una criada que saque fuera de la habitación la cama de matrimonio. Ulises se enfada: esa cama no se puede mover. Él mismo la construyó, hace muchos años, sobre el tronco de un olivo que crecía en el centro de la casa. Solo ellos dos conocían ese secreto.

Penélope rompe a llorar, corre hacia él y lo abraza. Minerva alarga la noche para que los esposos puedan contarse todo lo vivido.

Laertes y la paz

Al día siguiente, Ulises va a ver a su anciano padre, Laertes, que vive retirado en el campo, trabajando la tierra con ropas pobres, consumido por la pena. Ulises lo reconoce y, al verlo tan envejecido, llora. Se da a conocer, y le muestra la cicatriz y los árboles que su padre le regaló de niño.

Pero las familias de los pretendientes, encabezadas por Eupites, el padre de Antínoo, vienen a vengarse. Empieza la lucha. Laertes, re-

juvenecido por Minerva, mata a Eupites. Y entonces la diosa interviene y ordena que cese la guerra. Júpiter lanza un rayo. Y Minerva, de nuevo con la figura de Méntor, sella la paz entre los habitantes de Ítaca. Así termina la Odisea.

El viaje de todos

Ulises no es el más fuerte de los héroes, sino el más astuto y el más paciente. Es el hombre que lo pierde todo y sigue intentando volver. Por eso, desde hace tres mil años, la palabra odisea significa un viaje largo y lleno de dificultades. Y por eso cada lector reconoce en ella algo propio: la nostalgia de casa, la fidelidad de quien espera, y la idea de que, al final, el viaje más difícil es el de regreso.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.